

LA VIDA LITERARIA

PERIODICO QUINCENAL

Director: ENRIQUE ESPINOZA
RIVERA INDARTE 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales.
U. T. 66 Flores 6653.

CRITICA
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

Administrador: Leonardo Glusberg
Av. DE MAYO 560
Suscripción anual en el país, \$ 2 m/n. En el exterior, \$ 1 o/s. Anuncios \$ 2 m/n. el cm. por col. U. T. 33 Avenida 4670.

Año I

Buenos Aires - Segunda quincena de Septiembre de 1928

Núm. 2

Resurrección....

Después de una inevitable interrupción de casi dos meses reaparece LA VIDA LITERARIA, ya del todo desligada de su famoso editor. Con ello, es claro, perdemos cuatro páginas de texto, numerosos clichés y la oficina en Florida... Pero en cambio afianzamos nuestra independencia espiritual y ponemos a salvo de cualquier propaganda gratuita la desinteresada colaboración de nuestros amigos. Porque hay que decirlo de una vez aunque se trate de un asunto demasiado "rosso", para la primera página: Hemos sido engañados. Pero la culpa es nuestra: no nos habíamos asegurado bastante contra la mala fe del enriquecido.

EL NACIONALISMO

por Ernesto Palacio

LA formación de un grupo "nacionalista", doctrinario y combativo, al cual me honro en pertenecer, ha dado ocasión a que se discuta en diversas oportunidades el significado y el alcance del término "nacionalismo". En estas mismas columnas, el ilustre Leopoldo Lugones expresó su opinión adversa al uso de dicha designación en una breve nota, que contesté a su tiempo en "La Nueva República". Lugones le atribuía al vocablo un sentido preciso, pero erróneo; nuestra disidencia se reducía, pues, a una simple "querelle de mots", ya que él mismo es un nacionalista en el verdadero significado de la palabra, como lo resolvimos luego en conversación amistosa, que me complace recordar.

La resistencia de Lugones se fundaba en una muy explicable antipatía a ciertas consecuencias del fervor nacionalista en los países europeos, consecuencias muchas veces inevitables pero, de todos modos, circunstanciales y externas a la doctrina. Dicha confusión de lo contingente con lo esencial le llevaba a una solución negativa: al rechazo del término "nacionalismo", sin reparar en que éste es insustituible, y en que el patriotismo invocado en su lugar favorecía el equívoco. El patriotismo, en efecto, como fenómeno puramente sentimental, es más comprensivo y, por consiguiente menos preciso que el nacionalismo. Este no excluye a aquél, sino que lo complementa elevándolo al plano de la inteligencia. Es patriotismo elaborado y lúcido, patriotismo en estado de gracia intelectual; implica el conocimiento del objeto amado y de los medios de defenderlo. Por consiguiente, supuesta la normalidad del sentimiento patriótico compartido por todos los ciudadanos, el nacionalismo introduce una distinción entre quienes conocen los males de la patria y tratan de remediarlos, y quienes, aún amándola, la asesinan. ¿No es esta torpeza común a infinidad de amantes?...

Peró la confusión más grave sobre el sentido del nacionalismo no es la de Leopoldo Lugones — que se limita a rechazar el nombre — sino la provocada por quienes lo invocan sin merecerlo. Me he referido ya otras veces al llamado "nacionalismo continental", de origen yucateco, tentativa de internacionalismo rojo, con una capa de miel para atrapar incautos. Es el que difunde la Alianza Continental y otras instituciones análogas que, según lo demuestra una documentación reciente (1), han sido creadas por el soviét moscovita, con el único objeto de realizar propaganda solapada. A una orientación semejante responde el "nacionalismo" que propugnó, en una conferencia pronunciada hace pocos días,

un ex - ministro de Instrucción Pública y actual magistrado, cuyo nombre me reservo por respeto a la moral de mis lectores. ¿En qué consiste ese "nacionalismo" sui-generis? Ante todo en olvidarse de la Nación; luego, en exaltar todos los lugares comunes de las ideologías revolucionarias y en ofrecer a nuestra patria como terreno natural para experimentar dichas insensateces. "Haremos nosotros lo que Europa rechaza", proclaman con énfasis de torneo oratorio. "¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!". Los viejos mitos del liberalismo humanitario, derrotados en la doctrina y fracasados en la práctica, constituyen todavía el bagaje intelectual de dichos nacionalistas de reciente cuño, y en su nombre reclaman que abramos bien anchas las puertas a la escoria de Europa. Es una forma particular de mesianismo, consistente en la certidumbre de que nuestro destino nacional es convertirnos en la cloaca del mundo.

¿Mala o buena fé? Vaya uno a saberlo. Lo cierto es que, supuesto el segundo caso, hay además estupidez e ignorancia. Porque el nacionalismo no tiene sentido si no es por

oposición a los mitos humanitarios y a los errores individualistas. Consiste en profesar que la nación, tomada como sinónimo de civitas o de patria, es la más alta unidad social natural, y que el bien común es superior a los bienes particulares de los ciudadanos. Lo cual, una vez sentado, nos aboca a una antinomia irreducible entre "los derechos del hombre", como fermento revolucionario, y el bien de la nación. Llega entonces el momento de optar entre ambos términos y según se adopte uno u otro, se merece o no el título honoroso de nacionalista. La inteligencia y la experiencia nos enseñan que ellos son inconciliables y ésta es la causa por la cual nuestro nacionalismo a semejanza de los europeos, se manifiesta en forma de lucha sin cuartel contra los errores de la democracia. Y la proseguiremos hasta acabar con ella; o hasta que ella acabe con nosotros.

Por haber comprendido y enseñado estas cosas; por haber tomado "el partido" de la patria contra el de la revolución, lo respetamos a Leopoldo Lugones y lo consideramos como nuestro, no obstante la pueril discusión sobre el calificativo.

En buena hora. Cuando menos, se conseguirá que el libro argentino sea considerado desde el punto de vista teatral. Por ahí entrará mucha gente y en primer término los directores de revistas ilustradas.

Sólo la falta de un índice exacto y la sobra de una comisión protectora, presidida por un fósil que en sus buenos tiempos dilapidó una fortuna en la realización de "pensamientos" ridículos, pudo crear esta situación de inferioridad e inferioridad que el libro argentino se halla respecto del teatro nacional.

Por suerte, el núcleo de escritores que ha organizado esta primera Exposición bajo la presidencia del Dr. Enrique Larreta ha sabido reaccionar a tiempo, conjurando así el naufragio de la bibliografía argentina. Porque la famosa comisión protectora de Bibliotecas, ni siquiera se ha tomado el trabajo de organizar una de las ejemplares de presentación de cada uno de los libros adquiridos.

Hasta hoy, ya sea porque nuestros directores y revistas no concedían ninguna importancia a la bibliografía nacional o porque los libreros — extranjeros en su mayor parte — ponían sólo en evidencia el libro francés o español, a causa de su máximo rendimiento, el lector de Buenos Aires tardaba más tiempo en enterarse de la aparición de un libro nacional que de cualquier otro publicado en París o en Madrid. Y sólo a costa de una gran propaganda o de una coincidencia patriótica, se lograba aquí lo que se llama un "éxito de librería", es decir, un éxito de vitriera...

Ahora, gracias a la Exposición Nacional del Libro, la prensa de todo el país se viene ocupando desde hace dos meses del anunciado certamen y hasta la gente más remisa en advertir la importancia de nuestra literatura, ha terminado por entusiasmarse con el espectáculo.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En este número: Nuestro Nacionalismo por Ernesto Palacio; Primera Exposición Nacional del Libro por Enrique Espinoza; El Extranjero por B. Sanin Cano; El Dominio de sí mismo por Héctor Olivera Lavie; Del Buenos Aires antiguo: Potin por Enrique Banchs; Dos parabolas del Zoo por Carlos Vega; Silbidos por Alvaro Yunque; La muerte del teatro por Juan Lazarte; Toledana, un cuento de Benito Lynch; Notas y Notabilidades; Crítica de libros; Repertorio bibliográfico.

EL EXTRANJERO

por B. Sanin Cano

Quis meo proximius?
Luc. X. 29.

LA noción del extranjero pernicioso es la vieja suspiración de la tribu. Adelantando un poco más el hombre de las civilizaciones griega y romana no decía extranjero sino "bárbaro". Si el cristianismo hubiera sido un éxito completo y no parcial, en la imposición de sus ideas, si la parábola del buen samaritano y de la samaritana, conservaran todavía el sentido que le atribuye el intelectual de los evangelistas, la palabra extranjero sería menos arcaica de lo que ha venido a ser en este lamentable momento de la historia universal.

Poniendo en contacto unas con otras las diversas razas europeas, o a estas con las asiáticas, las guerras posteriores por afianzamiento del cristianismo como poder temporal tuvieron hasta 1914 el feliz resultado de suavizar los contornos espirituales y hacer más fáciles las relaciones de unos pueblos con otros, morigerando las asperezas del agudo concepto de nacionalidad. Pero la última guerra mundial, el crimen colectivo de mayor trascendencia que haya cometido la especie humana, ha dejado una estela de odios, de suspiraciones, de sombrías prevenciones que no se borran ni con el paso de los siglos originados por el hambre circunscripta ni por la miseria universal.

El hombre del día, en presencia de sus semejantes, nacidos más allá de ciertas fronteras, es más bárbaro que los enemigos de Roma y de patriotismo más estrecho que los dominadores del mundo en tiempo de Julio César. A la palabra extranjero se le adscriben hoy complacientemente todo género de significados deprimentes. Y como si ella no bastara, se buscan en las lenguas antiguas calificativos de significación más hiriente para reemplazarla. En la Gran Bretaña y en los Estados Unidos saxo-americanos se dice "alien", con palabra latina, pronunciada a la inglesa, para exacerbar el concepto que la palabra "foreigner" apenas señalaba discretamente. Y no contentos con haber encontrado nuevo término mortificante, le han añadido a la palabra "native", inocua de por sí y de significado aplicable a todas las naciones, un matiz despectivo que la hace inadecuada para los súbditos británicos. El nacido en Francia es para los ingleses natural de Francia, y el habitante de Australia o de Jamaica, es "natural" de esas regiones, pero no es un inglés, aunque se le considere legalmente como súbdito británico. Los ingleses no son "native", ni "extranjeros" por un mandamiento especial de la necesidad humana.

Refería una vez el señor Dios, súbdito de su majestad británica y caso maravilloso de poligloto (hablaba sin

EXPOSICION NACIONAL DEL LIBRO

En buena hora. Cuando menos, se conseguirá que el libro argentino sea considerado desde el punto de vista teatral. Por ahí entrará mucha gente y en primer término los directores de revistas ilustradas.

Sólo la falta de un índice exacto y la sobra de una comisión protectora, presidida por un fósil que en sus buenos tiempos dilapidó una fortuna en la realización de "pensamientos" ridículos, pudo crear esta situación de inferioridad e inferioridad que el libro argentino se halla respecto del teatro nacional.

Por suerte, el núcleo de escritores que ha organizado esta primera Exposición bajo la presidencia del Dr. Enrique Larreta ha sabido reaccionar a tiempo, conjurando así el naufragio de la bibliografía argentina. Porque la famosa comisión protectora de Bibliotecas, ni siquiera se ha tomado el trabajo de organizar una de las ejemplares de presentación de cada uno de los libros adquiridos.

Hasta hoy, ya sea porque nuestros directores y revistas no concedían ninguna importancia a la bibliografía nacional o porque los libreros — extranjeros en su mayor parte — ponían sólo en evidencia el libro francés o español, a causa de su máximo rendimiento, el lector de Buenos Aires tardaba más tiempo en enterarse de la aparición de un libro nacional que de cualquier otro publicado en París o en Madrid. Y sólo a costa de una gran propaganda o de una coincidencia patriótica, se lograba aquí lo que se llama un "éxito de librería", es decir, un éxito de vitriera...

Ahora, gracias a la Exposición Nacional del Libro, la prensa de todo el país se viene ocupando desde hace dos meses del anunciado certamen y hasta la gente más remisa en advertir la importancia de nuestra literatura, ha terminado por entusiasmarse con el espectáculo.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.

En cuanto a los antecedentes de esta Exposición, justo es recordar aquí las palabras que en el acto inaugural del primer ensayo realizado por "Babel" en Mar del Plata, dijera nuestro Arturo Castro. Claro que la Junta ha preparado también un ciclo de conferencias, varios recitales y hasta un concierto de música argentina. Pero todo con buen criterio artístico y para atraer más público.



(1) Carta de la Internacional de Moscú al Partido Comunista de la Argentina, publicada por el periódico "La Internacional".

acento y con gran desembarazo catorce lenguas europeas y asiáticas), que estando de cónsul en Osaka llegó allí por acaso un compatriota suyo, deseo de conocer la extensa ciudad japonesa y sus alrededores. Llevaba excelentes cartas de presentación y el cónsul, deseoso de complacerle, alquiló un jirikisha para pasearlo en todas direcciones. Después de algunas horas de excursión, tomaron la vuelta hacia el centro de la ciudad, cuando el globtrotter dividió a cierta distancia un grande edificio de aspecto imponente, y quiso enterarse del objeto a que estaba destinado.

—Quisiera acercarme para visitarlo, dijo, cuando su acompañante le hubo informado que se trataba del arsenal.

—Solamente, dijo el cónsul británico, que a nosotros no nos es permitido pasar por las cercanías de este edificio, especialmente a usted, que va provisto de una máquina fotográfica.

El inglés puso la cara de quien no comprende y quiso saber la causa de esa prohibición.

—Nosotros somos extranjeros, explicó Diosy, que tenía sangre de magyar.

—¿Yo extranjero? — interpuso interrogativamente el viajero, y añadió serenamente, lleno de convicción: —Yo no soy extranjero, yo soy inglés.

En este pequeño planeta el inglés no se cree extranjero en ninguna parte, a lo cual el mundo contesta considerando a los ingleses como el tipo más característico del extranjero.

La anécdota anterior, acaso tan verdadera hoy como el día en que fué relatada por vez primera, señala un estado de espíritu nacional inconfundible.

De esta manera se interpreta en un mundo cristiano, a los mil ochocientos años de haber sido relatada por los evangelistas, y después de muchos siglos de explicaciones y comentarios fervientes, la parábola del buen samaritano.

Del Buenos Aires Colonial

POTIN

Estimado amigo:

¿VIDA LITERARIA "tolera" los versos? Le pregunto porque aquí he encontrado, entre papales fenecidos, un romance, a cosa así, que supongo inédito. Quizás usted, que tiene mejor memoria, sabe si se ha publicado o no. Pero estoy seguro de que nunca lo publicará en libro.

Si no le sirve para su revista, devuélvame, que luego procuraré enviarle material más apropiado.

Le saluda affmo.

Agosto 28.

Enrique Banchs.

—No comentaba otra cosa la tertulia de Avilés.

Sin duda, — es público el caso, que la sabe vuesa merced.

—¡Ah! ¿son las pelucas verdes que ha traído un portugués, o en el brick americano que está en el Río hace un mes casóse otro luterano?

—Ni portugués ni Luzbel.

—Misia Oblata: ¿hoy comidilla?

—Pudiera... pudiera ser...

—Siéntese aquí, en el estrado.

—¿Cierro la puerta? — Está bien; veremos así quien pasa.

A la una y a las... tres: que los dominicos tienen un predicador novel.

—¿Uno que lleva las mangas forradas de armiño? — Es él.

—¿Y se hace tirabuzones con nuditos de papel?

—¿Le conoce mi señora?

—Me habló de él, no sé quién...

—Pues si en predicar es joven,

en lo demás lo es también: dicen que en su amable trato tan amable llegó a ser que a una de las tres muchachas de la esquina de Perdriel dentro de un escapulario un billete mandó ayer, en el cual el confesor es confesado a su vez.

A cuál de las tres, ignoro... Tal vez a las tres... — ¡Tal vez!

¡Ave María! ¿Y confiesa?

—El domingo en lo de diez confiesa. Mándele aviso...

—¡Oh, señora! ¡si no irá!

—El conoce el alma humana como el virrey su ajedrez.

—¿Y el billete? — ¡Oh, el billete!

¿lo ha visto vuesa merced?

¿No puede ser devaneo de ociosa lengua? — Así es; anda tanta lengua vana...

—¿Cuento ya con el placer de vernos las dos allí?

—Para mí será el placer...

Enrique Banchs

El dominio de sí mismo

por Héctor Olivera Lavíé

S ARMIENTO escribía con su agresividad acostumbrada sobre los perjuicios y trastornos que le acarrea el "no saber manejarse".

"Tengo la virtud negativa de dejarme llevar por el arrebatado, y esto no sé si es cosa buena o mala para el hombre".

Años después la experiencia le dió un vejelazo, y gracias a la amistad del que fué coronel Julio S. Dantas, amigo del articulista, el lector conocerá una elocuente anécdota. He la aquí:

En el salón de "El Nacional" se hallaban entre otros, el señor Ocampo, apoderado del presidente de la República don Domingo Faustino Sarmiento; el redactor don Daniel Muñoz, Decoud, y el coronel Dantas.

Se charlaba de política y se murmuraba sanamente de todo. De pronto entra don Domingo Faustino Sarmiento y encarándose con el señor Ocampo, le increpa:

—¿Por qué razón no me ha enviado usted el dinero que le pedi?

—Porque no se me ha dado la real gana — contestó Ocampo.

—¿Y quién es usted para retener lo que es mío? — gritó Sarmiento.

—Sencillamente, usted gasta mucho y gasta mal, don Domingo — añadió Ocampo — y estoy dispuesto a no darle un solo centavo más...

Disputaron en alta voz un buen rato, concluyendo por irse a cenar juntos.

Cuando terminó la presidencia de Sarmiento, su apoderado le entregó el dinero que a fuerza de disputas había logrado ahorrarle. Con él compró Sarmiento su casa de la calle Cuyo.

La moraleja surge espontánea; el gran argentino necesitó gobernar, siendo él mismo un excelente conductor de hombres.

¿No es acaso bastante para creer que Jules Payot no es, en puridad, un fumista que aspira a formar generaciones que sepan gobernarse a sí mismas por el juego regular y armónico de la inteligencia y de la voluntad?

Se dan muchos casos en que un hombre cualquiera se impone a nosotros en seguida de conocerlos.

Inhíbe y quiebra nuestra voluntad, domina la atención, nos impone las pausas, nos indica la oportunidad de la despedida... En un segundo "entra en nosotros" y queda él solo en la estancia...

Dos parábolas del Zoo

por Carlos Vega

EN uno de los grandes pabellones destinados a las aves, el problema de la ubicación por exceso de prisioneros, se resolvió con la inesperada vecindad de un puñado de loros y otro de canarios.

Los loros, con su grito de curva de tranvía, quedaron asombrados ante el milagro sonoro de los canarios. Y como la armoniosa variedad de los rubios colaba silencio y atención, los verdes emprendieron la tarea de imitarlos.

Así, por obra de tal empeño, la canción lenta y apasionada de cien mil generaciones de canarios, pasó en solo treinta días al dominio vocal de los loros. Y es preciso decir, en homenaje a los verdes, que la imitación era perfecta.

Desde entonces, a nadie interesa que un canario cante como un canario; esto es, que un canario ofrezca la expresión auténtica de la genealogía creadora. Lo que asombra y congrega a centenares de personas, es que los loros canten como los canarios...

Y no ven la diferencia.

Silbidos

por Alvaro Yutique

QUÉ triste es el luto de un hombre que sólo lleva un lazo de crespón en la manga! Este hombre, a causa de su pobreza, se ha privado de la más inferior de las vanidades: la de poder exhibir la cantidad de su dolor mediante un costoso luto.

II. Dije a un enemigo: "Te perdono". Y él tradujo: "Me teme".

III. Ya lo véis: Tus palabras se rompen. ¿Crées que tus ideas son ganancias para abrir todos los cráneos? ¿Que tu lógica tiene puños formidables? ¡Si!; pero discutir con un ignorante es pelear contra una sombra.

IV. O sube alto o quédate en la tierra. No te coloques sobre un pedestal que deje tus embarrados pies a la altura de los ojos del transeúnte.

V. Soy optimista: No creo que el hombre sea tan estupidamente malo como aparece en sus relaciones sociales. El hombre interio, el que dejó en su casa, quizá jugando con sus hijos; está lleno de buenas intenciones, que teme realizar. Le ocurre lo que al soldado que va lleno de miedo a combatir y mata para que no lo maten. No es una

fiera. Sólo obra como fiera.

VI. Siento que a mis ideas les ocurre lo que a las migas de pan: Mientras permanecen siendo ideas, blandas, dúctiles, informes; los dedos de la vida, jugando con ellas, les dan distintas formas, las moldean, les imprimen caprichosas figuras. No bien endurecen, adquieren forma, no bien se hacen actos; los dedos de la vida, como jugando siempre, las reducen a polvo.

VII. El que da de comer al perro, da a sus pulgas.

La muerte del teatro

por Juan Lazarte

EL teatro moderno cae finalmente bajo el signo de la decadencia. Apenas orientada el alma humana en una nueva dirección, encuétrase que el teatro no expresa ni la compleja dinámica social ni la emotividad de la nueva vida. Un arte así no puede abarcar las facultades creadoras del hombre, pasa a segundo término, quedando como espectáculo distractivo grueso e histriónico. La crisis del teatro nunca fué tan honda como ahora. No obedece sólo al mercantilismo de autores, bandidismo obligado de absurdos respaldos.

¡Bendito sea Dios! ¡lo que puede la educación algunas veces! El, en cambio, el otro, el odioso que no tiene un nervio, que siempre dice y hace las mayores atrocidades, con la más perfecta y evadible calma, continúa allí, en otro extremo de la mesa, aguardando lo más tranquilo y sonriendo socarronamente al parecer, a la hebillita brúñida de su cintó.

Es que le gusta discutir al muy canalla y es que goza con estas "pelaeas" que son para ella un verdadero tormento y cada una de las cuales le cuesta la pena de andar unos cuantos días con las piernas flojas y el cuerpo dolorido. Qué cobardes y qué aprovechadores son los hombres!

Un plato que rebala en el aparador la estrecheces violenta: — Edmond! — Señora! — ¿Cerraste el portón de la huerta? — Sí, señora. — Y después de mirarla unos segundos con sus grandes ojos entre espantados y curiosos, el muchachito torpe se acerca a la redonda y alboró "la pelamebrada" entre los estantes del aparador, como una negra alimaina que estuviese cavando su cueva.

Transcurrieron diez segundos eternos: — Edmond! — Señora! — ¿Se acostó tu mamá? — Todavía no, señora. — Anóche dejaron abierta la puerta del cuarto de planchar... Decile que es preciso tener mucho cuidado... Ya ha visto todas las cosas que están sucediendo en la vecindad...

"El malhechor" cree oportuno entonces deslizar un chiste, desde allá, del otro extremo de la mesa: — ¡La noche menos pensada — dice — viene un ladrón y se la come a mi mujercita! — Mejor, replica ella, con nerviosa violencia, mejor, mejor y agrega en seguida a la manera de venenoso comentario: — Que quién sabe si todavía no saldría disparando.

El, entonces, aunque ha comprendido muy bien, pregunta haciéndose el inocente: — ¿Quién? ¿el ladrón?

Viene Pirandello, hace un teatro relativista, cerebral. Pero la inyección del italiano es falsa. Abre un nuevo camino que termina en el mismo punto. Antes de su aparición, el teatro era una caricatura vital, vista desde plaza. Siempre desde un plano, Pirandello la hace visible desde bambalinas.

Sin duda, el drama, la comedia, el melodrama defienden su vitalidad de oca; dejan de ser "reproducción fotográfica de la vida cotidiana", mediante fórmulas escénicas". P... un gran competidor le sale al cruce: el cinematógrafo.

Ha conquistado grandes masas, grandes artistas y grandes pensadores. El cine es popular, social y de minorías selectas. Sol de primera magnitud, hará que el teatro gire en su torno como satélite apagado.

Los rusos Stanislavski, Meyerhold, Pitoeff; los franceses Baty, Dullin o Jovet; alemanes e italianos (entre nosotros los mismos del teatro de vanguardia), han tomado, movidos por la corriente dinámica desplazadora del hombre hacia un infinito, la tarea de rejuvenecer el teatro. Admirable acción de resultados relativos. Demostración del agotamiento de las fuentes, cuyos frutos podrán traer una revolución cultural con trascendencia social, pero que no tocan la esencia sino los accidentes.

Se renueva la interpretación, más no el sentido, y en ese amplio campo se vuelve al pasado sin pasado.

La época lo dice. El público no tiene gusto. El teatro no tiene público artístico; el público carece de teatro. El alma del hombre ha excedido sus límites. El teatro moderno muere, no por ser inferior al del siglo de oro, sino por carencia de relación íntima y superior con el mundo actual. Su situación es crítica (no nos referimos al comercio) y queda reducida al cocktail de Bragaglia. ¿Logrará resucitarlo esa corriente popular y revolucionaria que vivifica todo cuanto toca? ¿Lo veremos?

De todas maneras el esfuerzo de una minoría selecta es capaz de tornarlo un espectáculo alto y sanamente cultural.

En nuestro próximo número que aparecerá el 1º de octubre publicaremos:

Rima rica por Alfonso Reyes; Diez pensamientos apócrifos por Arturo Canela; El collar (poesía) de Leopoldo Laguna; Problemas sin solución por Rosa García Costa; Literatura maleva por Horacio Varela; Divagaciones sobre el cine por Héctor Banti.

Toledana Un cuento de Benito Lynch

LA entrada del muchacho, que vuelve de la cocina con la vajilla recién lavada, les obliga a un nuevo copás de silencio y de tregua. Están discutiendo y cambiándose las mas suaves y venenosas amarguras desde que comenzó la comida; pero, han adelantado tan poco, sin duda, que el camino de sus mutuos empeños, que la pasajera presencia del pequeño fámulo les resulta, esta vez, cargante e importuna como nunca.

Para ella, sobre todo, interrumpe en mitad de su discurso vertiginoso, jamás el infernal muchachuelo necesitó mayor tiempo, para realizar "la mísera tarea de colocar aquellos cuatro miseros platos, en su mísero sitio..." Por eso, de codos sobre la mesa, con las mejillas arreboladas y haciendo girar nerviosamente entre los dedos una borlita de seda de su blusa, tiene que apretar los dientes para poder seguir oyendo, a sus espaldas, y sin gritar de desesperación, aquel escarabajeo interminable, con su adicimento obligado de absurdos respaldos.

¡Bendito sea Dios! ¡lo que puede la educación algunas veces! El, en cambio, el otro, el odioso que no tiene un nervio, que siempre dice y hace las mayores atrocidades, con la más perfecta y evadible calma, continúa allí, en otro extremo de la mesa, aguardando lo más tranquilo y sonriendo socarronamente al parecer, a la hebillita brúñida de su cintó.

Es que le gusta discutir al muy canalla y es que goza con estas "pelaeas" que son para ella un verdadero tormento y cada una de las cuales le cuesta la pena de andar unos cuantos días con las piernas flojas y el cuerpo dolorido. Qué cobardes y qué aprovechadores son los hombres!

Un plato que rebala en el aparador la estrecheces violenta: — Edmond! — Señora! — ¿Cerraste el portón de la huerta? — Sí, señora. — Y después de mirarla unos segundos con sus grandes ojos entre espantados y curiosos, el muchachito torpe se acerca a la redonda y alboró "la pelamebrada" entre los estantes del aparador, como una negra alimaina que estuviese cavando su cueva.

Transcurrieron diez segundos eternos: — Edmond! — Señora! — ¿Se acostó tu mamá? — Todavía no, señora. — Anóche dejaron abierta la puerta del cuarto de planchar... Decile que es preciso tener mucho cuidado... Ya ha visto todas las cosas que están sucediendo en la vecindad...

"El malhechor" cree oportuno entonces deslizar un chiste, desde allá, del otro extremo de la mesa: — ¡La noche menos pensada — dice — viene un ladrón y se la come a mi mujercita! — Mejor, replica ella, con nerviosa violencia, mejor, mejor y agrega en seguida a la manera de venenoso comentario: — Que quién sabe si todavía no saldría disparando.

El, entonces, aunque ha comprendido muy bien, pregunta haciéndose el inocente: — ¿Quién? ¿el ladrón?

—¡No, usted, usted! Todavía seré capaz de salir disparando, si viera un ladrón, porque así son ustedes los hombres. ¡Si los conoceré yo!

Las cejas del mozo se contraen al oír la respuesta. El dicho no de mujer, pero, pero estriden de atentador contra los respetos de su masculinidad, pero si le choea en extremo eso de "así son ustedes los hombres, ¡si los conoceré yo!" dicho por aquella inocente boquita de veinte años. Va a decir algo, sin duda; pero la despedida del sirviente le detiene.

— Buenas noches, señores! — Buenas noches, hijo! — Hasta mañana, Edmond.

El lo ha dicho paternalmente y risueño, ella con una amabilidad exagerada. Se diría que quisieran sacarse una ventajita hasta en la estimación del muchachuelo.

Apenas ha salido éste, ella se apresura a levantarse y a echar los pasadores a la puerta. Después vuelve a su asiento y comienza a decir en un tono casi alegre:

— Me parece que no pensaba usted lo mismo...

Pero él, muy serio, la interrumpe con un ademán de la mano.

— Señora, para que podamos seguir discutiendo, es menester que reconozca usted antes, que ha dicho una inconveniencia muy grande de hace un momento.

— ¿Una inconveniencia? ¿Qué he dicho yo, señor?

— ¡Hasta mañana, Edmond, que "si conocerá a los hombres", y es una impropiedad que no está bien en su boca.

Por los ojos azules de la señora pasa una sombra de espanto, pero que se borra en seguida bajo la racha de la reacción indignada.

— ¿Me va a acusar ahora de faltas de educación, señor? ¿Va a insultarme?

— Dígame libre, señor! Yo le pido que reconozca usted que ha dicho, en el calor de un arrebatado, una inconveniencia impropia de usted.

— ¡Y no reconozco nada!

— Como usted guste, señora! Y hay un largo copás de silencio. El, se mira la hebillita del cintó como si quisiera hipnotizarse, y ella desliza inconscientemente una de las borlitas de seda de su blusa.

Al cabo pregunta, incisiva: — Quiero decir que yo he de ceptar siempre, ¿verdad? ¿Quiere decir que yo nunca he de tener razón? — Y agrega en seguida, y como de costumbre, sin esperar la respuesta: — No, no señor; yo también soy capaz de tener alguna vez energía; sí, señor, energía, entiendo, y como a llorar desconsoladamente.

— ¡Entonces, abandonando su asiento y dando la vuelta a la mesa, viene hacia ella paternal y generoso...

— Vamos, Nena, — dice acariciándole los cabellos color de ceniza, — no es para tanto; no sea caprichosa, no ve que no tiene razón esta vez?... Las energías deben guardarse para el momento oportuno...

Bruscamente, muestra ella su carita enrojecida y llorosa: — No, señor, ¡no! no quiero; yo no he dicho nada malo... — ¡Si, preciosa; usted ha dicho una inconveniencia.

— ¿Qué inconveniencia?

— ¡Usted ha dicho, "que si conocerá a los hombres!", con tono jactancioso...

— ¡Y eso qué tiene?

— Tiene, que cualquiera que la oyerá y que no supiese como yo quién es usted, podría formarse concepto equivocado de su persona.

— No sé por qué.

— ¡Borqué sí; porque usted sabe que eso no es cierto; y, no siendo, es una impropiedad en sus labios.

Hay un nuevo copás de silencio. El, se pasea a lentos pasos y ella juega con la alfepada pelusilla de la carpeta de la mesa. Afuera, se ha levantado viento y se oye, amortiguado por la distancia, el ruido característico de una puerta abierta que se golpea. Ambos reparan en ello al mismo tiempo, pero ninguno dice al respecto una palabra. El, por no asumir, y ella, porque está demasiado enojada en aquel momento para sentir temor alguno. Otras noches, hasta el ruido que hace un ratoncillo entre el zócalo, para que se le dilatan de espanto las pupilas.

— ¡Nena! — ¡Nena! — ¡Nena! — ¿Qué? — ¿Qué? — ¿Qué? — ¡Vamos, no sea mala; déjese de tonterías.

— ¡Mala! El malo es usted, el señor se cree que una siempre le puede dormirse, sin embargo, y sigue revoloteando sobre su rubia cabecita sobre la almohada.

— ¡Ay, Jesús, José y María! — ¿Hum? ¿Eh? — Nada, nada, Mariano... — ¿Me hablaba, Nena? — No, Mariano... — El, que ha abierto galantemente un ojo, vuelve a ser precipitado por el sueño, en un mullido abismo de algodón en rama, y el gran silencio torna a tender sus alas sobre el tálamo. Ya una débil luz blanqueza comienza a insinuarse por las rendijas de la ventana que da al campo. Transcurre así un largo ratoncillo.

El sigue durmiendo y ella, contemplándole entre pensativa y curiosa: — Cuán grande es y qué bueno parece así dormido... sin embargo... — ¡Ay, Jesús, José y María! — El no abre esta vez ni siquiera un ojo. Está más dormido que antes. Ella se destose entonces... — ¿Hum? Hace él, pero no se despierta.

La niña cambia bruscamente de postura. Su movimiento recuerda el salto de los peces en el río, bajo la luz de la luna.

— ¿Hum? ¿eh?... — ¡Ay! ¡madre mía! — El abre un instante los dos ojos renegridos y absortos.

— ¿Qué? ¿qué tienes? ¿Te sientes mal?... — No, Mariano, no... — Duérmete, duérmete entonces.

— Es, Mariano, que estoy pensando... — ¿Qué, m'hija? — En el hombre. ¿Tú crees que se morirá el hombre, Mariano? — No, Nena, ¡qué pampina! Duérmete; no te preocupes...

Y va a darse vuelta para cambiar de postura cuando ella lo detiene, estupefacto, casi indignado: — Le habrás parecido, ya ve que no ha ladrado el perro siquiera... — Yo no sé, señor; pero lo cierto es que hay un hombre... El muchacho interviene: — ¿Y también del lado de la cochera... — ¿De la cochera, qué? — ¡Había otro bulto... — ¡Virgen del Carmen!... ¡Has visto, Mariano, hombre, pampinas; yo voy a ver... — Se interrumpe de pronto, porque en ese momento llega distintamente, del otro lado del gran patio, que ilumina apenas la luz egipcia, el ruido característico de una alacena cargada que se derrumba.

— ¡Ay, Dios mío, es en la despensa! — ¡Cierre la puerta, señor! — ¡Nena! ¿con un ademán de la mano. Ahora sí, se ha puesto blanco, más blanco que el cuello de la camisa... — Apague esa luz, Rosa. — Pero como la cocinera, en el paroxismo de su espanto animal, no acierta con la llave, él, en un brusco movimiento, apaga afojándola, la única bombilla que ilumina el comedor.

Después comienza a deslizarse felino por la sombra.

La niña pretende detenerle: — ¡No, Mariano, no, por Dios! — ¡Déjame! — ¡No salga, señor! — ¡Cállate la boca, usted! — ¡Mira, Mariano, no salgas si no quieres verme muerta.

Pero él, transformado en otro hombre, en un Mariano brutal y primitivo, que ella no conoció jamás, se arranca bruscamente de sus dedos crispados, con un "¡Vamos, hombre, no sea zonzal!" que parece un rugido y desaparece en lo obscuro, dejándola estrotopada en la retina, la visión absurda de un Mariano con ojos de fiero, de un Mariano que enseña los dientes en una amarga mueca homicida...

— ¿Qué tiene, Nena? ¿qué le pasa? — Ella se explica entonces cortada suspirando: — Nada, Mariano, una zoncra... — ¿Qué, preciosa... — ¿Que es cierto... que hoy dije, una inf... ve... bien... — Y torna a llorar después desconsolada.

El palidece de emoción al oírlo: — Vamos, Nena, vamos: ¡qué pr vida, qué pavadita mi vida... Y mientras las gruesas manos del hombre acarician la rubia cabecita que se entrega sumisa, y mientras los labios ratifican un viejo y sagrado convenio de amor y de pas, afuera comienzan a cantar los pajarrillos...

Cuadernos Literarios Oriente y Occidente

Director: ENRIQUE ESPINOZA

Waldo Frank: El milagro del Greco. - Joseph Kessel: Tierra de amor. José Carlos Mariátegui: Semitismo y antisemitismo. - Julio Finger: De la dialéctica y de la imaginación.

Jorge Brander: El Libro de los Cantares. - E. Martínez Estrada: Humoresca Heineana. - Ernst Esler: Introducción al Cancionero. - Fernández Moreno: Romance a Heine.

Alfred Kerr: Heine el Judío. - Carlos M. Grünberg: Canción de Heine a Jehuda ben Halevy. - Israel Zangwill: La tumba de Iana. - Alberto Gerchunoff: Cadosh.

NOTAS Samuel Glusberg: En la muerte de Israel Zangwill. - Enrique Espinoza: La fe del bachiller Rojas. - Méndez Calzada: Una Biblia Heineana.

Precio de cada cuaderno \$ 1.- m/n. - RIVERA INDRATE 1030

El libro del cual se hablará todo el año



M. GLEIZER Editor Triunvirato 537 Bs. As.

Lea Vd. el nuevo libro del autor de "Balle y Filosofía"

PARIS, GLOSARIO ARGENTINO

Un libro de París que es ante todo un libro porteño.

La literatura de Roberto Gache tiene dos características: el buen gusto y la claridad.

Si su humorismo no da al lector distraído la impresión de tocar a fondo, ello se debe a la firmeza con que lo expresa, en un estilo cuya pureza apenas tiene parangón entre nosotros.

HORACIO QUIROGA

Notas y notabilidades

En el último número de la excelente revista "1928" que capitanean Félix Lisazo, Jorge Mañach, Juan Marinello y Francisco Ichaso se publica con excesivo retraso una nota acerca de la muerte de Payró que cobra actualidad con el homenaje que la Junta Ejecutiva de la Primera Exposición Nacional del Libro realizará por intermedio de Alberto Gerchunoff el martes 25 del corriente. He aquí la nota de "1928":



"La muerte de Payró ha sido una nueva y enorme pérdida para las letras argentinas. Escritor auténtico, de un estilo y alto ritmo vital, junto a su obra enciclopédica de periodista sembrada en las páginas de "La Nación", nos dejó unos cuantos libros admirables — cuentos, novelas — considerados como paros reflexivos de la vida criolla, a la que se acercó con un afán de comprensión. Las "Diversas Aventuras del niño de Juan Moreira", publicadas hace unos seis años, ya suscitaron la comparación con "Vanity Fair" de Thackeray. Publicó después "Pago chico", una serie de cuentos con personajes y preocupaciones que son de todos los pequeños lugares, no obstante su peculiaridad, y últimamente "El casamiento de Lancha", novela en que culminó el poder del escritor "de soplar el barro e inflar el pulso caliente de la vital" como dice uno de sus mejores críticos Poco antes de su muerte sugirió Waldó Frank, el admirado escritor americano, tras una lectura de "El casamiento de Lancha", que consideró como una obra maestra, su traducción y publicación para un volumen de novelas argentinas escogidas. Quisieramos mucho que la publicación se efectuara como un homenaje a este maestro de la narración, y que el propio "W. F." se encargara de ella. Como lo deseaba el desaparecido en su última carta publicada.

DESDE Biarritz, su residencia vareniega, don R. Blanco Fombona ha remitido a nuestro director la carta cuyos párrafos principales reproducimos a continuación. Vale la pena de que los conozca el lector de *La Vida Literaria*, sin otro agregado que este antecedente: nosotros tomamos la noticia de la candidatura del Sr. Blanco Fombona al premio Nobel, del periódico "La Reforma Social", de Nueva York, donde se había omitido el nombre de Augusto Leguía. Pero aquí puede imprimirse sin dificultad, entre los nombres de Palacios, Ugarte, Galvez y demás amigos del señor Blanco Fombona.

"Biarritz, 14 agosto 1928. Sr. Don Enrique Espinoza, Director de *La Vida Literaria*. Muy distinguido colega ¡y por qué no amigo? He recibido el número 1º de *La Vida Literaria*; cuyo anuncio también conocía. En este número 1º viene una caricatura mía y el entrefilet sobre que he sido propuesto para el Premio Nobel. La agradezco ambas cosas.

Al reproducir usted la petición le honro con unas palabras de comentario en que apunta la ausencia de firmas argentinas. En efecto, la fatalidad lo quiso así. Tampoco hay firmas venezolanas, ni colombianas, ni del Ecuador, ni de Bolivia. No porque no existan escritores amigos míos en tales naciones, ni porque se haya prescindiendo adrede de ellos, sino porque no había en España escritores de esos países capacitados por los reglamentos del Instituto Nobel, según me han explicado luego, para hacer la petición. En cambio, todos esos marqueses y duques — que a usted parece extrañar ver allí — sí están capacitados. Además, a pesar de ser marqueses y duques, son gente muy agradable, muy simpática y amiga mía. Ahí tiene la explicación.

Esta curulería de algunos circulos de Buenos Aires, de creer que yo soy enemigo sistemático y estúpido de todo lo argentino — porque no creo a San Martín superior ni siquiera igual a Bolívar, toca en los límites de lo tonto. Ya es mucho que crea a San Martín (1) igual de Sucre e igual de Washington. Entre los argentinos

cuento algunos de mis mejores amigos. De este número fué Ingegnieros. Lo es Alberto Ghiraldó. Manuel Ugarte es como mi hermano. Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez — a pesar de que éste se ha puesto a beber agua bendita — fraternizan conmigo y yo con ellos. Los hombres y espíritus libres de ese país tienen mi simpatía. Yo lo que no paso son los chupacabras, los nacionalistas, los plagiarios, los esclavos y los imbéciles. Hay libros argentinos que me han gustado como los que más: "La gloria de don Ramiro", "La historia crítica de las letras argentinas", por R. Rojas; "Don Segundo Sombra", "La levita gris", "El cacahel del halcón", las obras de Bunge, las de Ingenieros. Olegario Andrade, es uno de mis poetas favoritos. ¿Qué más se quiere? Que no, me joroben los cretinos ni se vuelva cretino todo el mundo. Buenos Aires, en vez de por ese prurito de diferenciación debía probar su superioridad convirtiéndose, por espíritu generoso y comprensivo, en la capital intelectual de nuestra América.

Advierto también que en la lista de nombres que usted reproduce (entre los que suscribieron la petición del Premio Nobel para mí), suprime usted mucha gente. Entre otros, nada menos que a un jefe de Estado, al Presidente del Perú, don Augusto Leguía. ¿Por qué esas parcialidades y esos excurtidos?

Se me ha ido la pluma y lo he molestado de más. Perdoneme. Vea en mi carta una expresión de agradecimiento y el deseo de que su periódico — que me parece interesantísimo — sea lo que puede llegar a ser.

Con estos votos y con la simpatía que todo hombre de acción merece, quedo de usted atto. S. S. y colega.

R. Blanco - Fombona.

(1) Tratándose de una carta literaria, suponemos que el señor Fombona se refiere a D. José de San Martín, el autor de "Mis profetas locos". N. de la D.

LA Prensa" después de combatir con toda justicia el torneo de oratoria organizado por "La Nación", acaba de reprobar editorialmente a la Junta Ejecutiva de la 1a. Exposición Nacional del Libro la limitación de sus conferencias. Entre otros consejos más o



menos prudentes, "La Prensa" señala a dicha Junta la oportunidad de celebrar el centenario de Tolstói, aprovechando la coincidencia greggiana...

Ahora bien, parece que los organizadores de la 1a. Exposición Nacional del Libro no han echado en saco roto los consejos de "La Prensa". Pero en lugar del homenaje a Tolstói que proponía "La Prensa", sin dar el ejemplo en sus páginas, se ha resuelto hacer un justiciero reconocimiento a William Henry Hudson, el autor de "Hacia años y muy lejos", "El ombú" y muchos otros cuentos y novelas acerca del campo argentino. Ojalá la conferencia de D. Augusto Rodríguez Larreta tenga la virtud de reivindicar a William Henry Hudson. Entonces se comprenderá el significado total del homenaje que se anuncia para clausurar la Primera Exposición Nacional del Libro.

DENTRO de quince días "Babel" publicará en volumen los tan esperados *Poemas solariegos* de Leopoldo Lugones.

Se trata de un libro ejemplar, medularmente argentino; pero sin gachismos ni crolledades de ningún género, y castizo sin casticismos... En una palabra: clásico. No el libro del año, como dicen los libreros; sino el libro de muchos años.

Gracias a una gentileza del poeta, ofrecemos el texto inédito de su

DEDICATORIA A LOS ANTEPASADOS

1500 - 1900

A Bartolomé Sandoval, Conquistador del Perú y de la tierra Del Tucumán, donde fué general, Y del Paranaquí, donde como tal, A manos de indios de guerra Perdió vida y hacienda en servicio real.

Almaestre de campo Francisco de Lugones Quien combatió en los reinos del Perú y Donde junto con tantos bien probados varones, Consumaron la empresa del Valle Calchaquí.

Y después que hubo envidiado, Se redujo a la iglesia, tomando en ella su parte, Y con merecimiento digno de la otra feja, Murió en los muchos años vicario en La Rioja.

A Don Juan de Lugones el encomendero, Que hijo y nieto de ambos, fué quien sacó al primer indio de la tierra, A mención de las probanzas, datas y calidades De tan buenos servicios a las dos partes.

¡Justedes! Con que del rey obtuvo, más por carga que en pago, Doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al coronel Don Lorenzo Lugones, Que en el primer ejército de la Patria salió, Cadete de quince años, a libertar naciones, Y después de haber hecho la guerra, la escribió, Y como buen soldado de aquella heroica edad, Falleció en la pobreza, pero con dignidad. Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido.

Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido.

OTRO de los actos simpáticos organizados por la Junta Ejecutiva de la Primera Exposición Nacional del Libro, será sin duda el homenaje al joven poeta platense Francisco López Merino, por los que fueron sus amigos.

Dicho acto tendrá lugar en el teatro Cervantes, el jueves 27 del corriente, y leerán páginas dedicadas al poeta desaparecido, los señores Jorge Luis Borges, C. Córdova, Iriburu, J. González



Carballo, Miguel Angel Etcheverrigaray, Enrique Méndez Calzada, Ricardo E. Molinari, Pedro Miguel Obligado, Ernesto Palacio y Pablo Rojas Paz.

La señorita Emilia Bertolá ha pintado especialmente una cabeza del poeta que se exhibirá esa tarde. En nombre de la Junta Ejecutiva hablará previamente D. Samuel Glusberg.

UNA de las grandes librerías italianas de la capital, — la de Mele, instalada en la calle Lavalle al 400 — tenía hasta hace pocas semanas dos grandes vidrieras destinadas a la exhibición de las obras en venta. En una de ellas, la que se halla a la derecha de la entrada, solían mostrarse agrupadas en un sabio escalonamiento las grandes obras de viajes, los álbumes de arquitectura, los ejemplares de lujo de los poetas, las costosas colecciones de libros científicos, — las ediciones que nacían en el orgullo de la industria gráfica italiana.

Porque nos complacía esa muestra de actividad y de buen gusto, solíamos detenernos en la vidriera de Mele. Nuestro ejemplo no era muy seguido, pero de vez en cuando, también algún transeunte poco afanado echaba una mirada distraída sobre aquel anfiteatro de tesoros bibliográficos.

Hace pocos días al dar vuelta a la esquina, divisamos un grupo de personas codeándose ante el referido escaparate. Ante ese espectáculo insolito nuestra curiosidad se despertó angustiada: ¿qué novedad exhibirán Mele y Cia.? ¿Habrá llegado la edición nacional de las obras de D'Annunzio? ¿Pitigrilli se habrá convertido al catolicismo y escrito una Vida de la Virgen María? ¿Folco Testena-habrà devuelto al italiano alguna obra de Boedo?

Cruzamos rápidamente la calle y con destreza de pilletes, conseguimos franquear la multitud y enfrentarnos con el señuelo que la atraía.

¡Era una liquidación de corbatas a \$ 1.20 el ejemplar! ¡Seda fuerte, infinidad de modelos, variedades para todos los gustos, etcétera.

Los empleados de Mele y Cia. súbitamente convertidos en tenderos, mostraban con sus verosímiles, que como una gran parte de los libreros de Buenos Aires, nunca habían sido otra cosa en su vida.

A LOS señores de la *Gaceta Literaria* todavía les dura el escorcor producido por el aventurero asunto del meridiano-editorial de Madrid, tan explotado por algunos sinvergüenzas.

Ahora el ubieco y páblico señor Giménez y etc., (que va a ser caballero ese poeta del bidet), le emprende contra LA VIDA LITERARIA y, es claro, comete una nueva... que nadie puede hacer por el — para decirselo quijotes-camente.

Pero, como por desgracia "el mercado de América" se está llenando del gracejo sanchopanesco del señor Giménez y etc., su pitrotecnia - demo - gástrica - madrileña - va nos huele y no a ambarr... Con que señor gaceterillo: por es meneallo... De lo contrario, tendríamos que pedir más perfumes a Francia!

¡A Francia!

Crítica de Libros

ARISTÓBULO ECHEGARAY

"24 poemas para una muchacha querida"

ESTOS poemas pueden andar en el pañuelo trémulo de las despedidas.

El poeta, manumiso de la tela de araña inexorable, flaneó por los callejones de su felicidad honda y recatada. Ayer, viajero pobre y desprevenido, su tránsito por la oficina, ese largo túnel de su adolescencia, halló tregua en el diario lírico de su amargura asalariada, cuyo contexto tuvo una repercusión sumaria bajo el rótulo de "Poeta empleado". Ahí, en su primer libro, fundió los tonos grises de la labor monótona y enervante, con las tintas claras de la compartida esperanza, al acecho de la morosa ventura, que abría bocanetas de húmedo regocijo en los muros de la mazmorra burguesa.

Horas plúmeas y sofocantes, de cielo mínimo, de copiosa fatiga, de prematuros desalientos. Horas cuyo recuerdo persiste remansado en la tristeza sonriente de estos "24 poemas para una muchacha querida" que Aristóbulo Echegaray ofrece ahora, para decirnos su bien ganada felicidad, con el ademán reposado de quien ha sabido transponer con entereza ásperas sendas para arribar a su destino.

Nos hallamos ante un cuaderno de poemas intensos, cuya construcción azota sin demoler el vendaval del arte nuevo, realizadas a puro instinto, como rastreo de cachorro de león en la selva, plantados con vertical apostura, para cantar, sin paradójica actitud, el viejo tema de la dicha y la pesadumbre amorosa. La voz del poeta, si recogida en los motivos de cotidiana ternura, y de impetuoso registro en la pronunciada pasión, es siempre ágil y fiel en la interpretación de sus emociones y se acuerda al ritmo simultáneamente desordenado y parsimonioso de la nueva poesía, sin que adquiera contornos visibles la inclinación del autor por sintonizar a todo trance con las modernas corrientes estéticas.

Es así que en versos emancipados de sus respectivos poemas, podemos superar las realizaciones de levadura novísima — más espontáneas que laboriosas — como en estos:

"Bajo mi aburrimento se alarga este domingo como el perro pasando bajo el portón de casa."

"Las miradas se cansan de borrar el poema sin conseguir amontonarlo nunca."

"Como el tiempo mismo hubiera muerto no podemos creer que hubo una ausencia."

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

"Flor Nueva de Romances Viejos"

Edición de "La Lectura" Madrid 1928

EN UN precioso volumen de 300 páginas, editado por "La Lectura", el ilustre filósofo D. Ramón Menéndez Pidal acaba de entregar al público una "Flor Nueva de Romances Viejos", con la modestia de cualquier recopilador del siglo XVI.

Ha hecho Don Ramón obra de sabio refundiendo distintas versiones de un mismo romance — alguno de hasta 250 variantes —; y obra de artista retocando los destrozados, agregando o corrigiendo con versos propios los prosaicos y desleídos. Justifica tal proceder con estas palabras del antiguo editor de Amberes: "Yo hice toda diligencia por que en estos romances hubiese las menos fallas que fuera posible y no me ha sido poco trabajo juntarlos y añadir y emendar algunos que estaban imperfectos, pareciéndome que cualquiera para su recreación y pasatiempo holgaría de los tener".

Con "Flor Nueva de Romances Viejos", Don Ramón Menéndez y Pidal agrega una faceta más a su polidélica personalidad y se coloca en la órbita de nuestros afectos.

Un elogio más: el tipo de letra, el papel y los lindísimos grabados de Marco.

Carlos Suffern.

César Tiempo.

Establecimiento Gráfico

A. Baiocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS - TRABAJOS, COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial

Meterete

Rivadavia 5370 :: Bs. As.

fuga de libros

Grandes rebajas durante el mes de Setiembre; consulten precios.

Librería "EL ATENEQ" FLORIDA 371 - CÓRDOBA 2099 - BUENOS AIRES